

BRASIL

BRASIL

## BRASIL

Este país, que ocupa como las tres cuartas partes del Continente Sudamericano, se estima con una superficie de 8 y  $\frac{1}{2}$  millones de kilómetros, o sea una extensión semejante a la del Continente Europeo, teniendo sobre éste la ventaja de ofrecer una constitución geográfica superior por sus inmensas llanuras de suave pendiente, a partir de la cordillera que limita casi la totalidad de sus 7,500 kilómetros de litoral Atlántico, desde Pará a Río Grande del Sur.

El sistema orográfico mencionado y el que atraviesa de Oriente a Poniente la parte Norte del país con el nombre de Pariná, sirviendo de límite a Colombia, Venezuela y las Guayanas europeas, forman los dos macisos principales.

A este sistema del Norte, corresponden alturas que llegan a 2,600 metros sobre el nivel del mar; y al primero, en la división de los Estados de S. Paulo, Minas Geraes y Río de Janeiro, la de cerca de 3,000 metros del pico mayor de Itatyaissú, de los que forman el bizarro conjunto de Aguilas Negras, objetivo de repetidas excursiones científicas y deportivas.

El sistema costero o Brasilerero, recibe dos altiplanicies, es decir, la que descansa sobre la ramificación de la costa, que va desde Bahía hasta Río Grande del Sur en su límite con el Uruguay, y la del ramal de La Mantequera, sensiblemente paralelo al anterior como a 100 kilómetros y que atraviesa los florecientes Estados de S. Paulo y Minas Geraes a Bahía.

Además de aquellas altiplanicies, que descansan en los sistemas mencionados, cuenta con infinidad de valles como el de Amazonas que forma el Estado del mismo nombre y el de Pará. Más al Norte el de las Guayanas; y al Sur de la cuenca, los del Central del Brasil, Pereiro, Ceará y de la Estrella, asiento éste de la aristocrática ciudad de Petrópolis, etc., etc.

El sistema hidrográfico del Brasil comprende tres cuencas principales denominadas del Amazonas, al Norte; de San Francisco, al Centro, y del Plata, al Sur, además de varias secundarias al Oriente.

La primera, que se considera como la más extensa y rica del mundo, abraza en su parte inferior, más de dos mil kilómetros cuadrados; tiene sus orígenes en las vertientes orientales de los Andes, probablemente en el Lago Lauricocha, adonde el río lleva el nombre de Marañón, y después de dilatarse aquella enorme cuenca hasta sumar como 5 y 1/2 millones de kilómetros cuadrados, vierte las aguas de infinidad de ríos tributarios del Amazonas, al mar sobre el Ecuador en un recorrido fantástico que los geógrafos estiman de 6 a 7 mil kilómetros a través de bosques impenetrables de maderas finas, gomas y cera vegetal, especialmente en Matto Grosso, Pará y el Territorio de Acre de los Estados del Norte comprendidos en aquella cuenca.

Hace aún pocos años que la exportación del caucho hacía la prosperidad de Manaos y Pará, productores también de cera vegetal y animal, cacao, añil, algodón, aceite de copaiba, vainilla, zarzaparrilla, castaña, etc., así como de cueros y pieles, utilizando a falta de caminos, sus numerosos ríos navegables para las comunicaciones interiores hasta Iquitos para Lima, vía La Merced y La Oraya; a la frontera con Bolivia, etc., y por medio de la marina nacional; la transatlántica y americana para el comercio con el exterior.

Cuentan las crónicas que un inglés, que había vivido muchos años estudiando el desarrollo y cultivo de las plantas que producen las gomas en la región amazónica, emigró llevándose algunas plantas para cultivarlas debidamente en Ceylán, adonde prosperaron a tal extremo, que acabaron por competir ventajosamente con las explotaciones del caucho brasileiro en combinación con las otras explotaciones de Oceanía y de las Indias.

Problamente el clima de la cuenca del Amazonas y sobre todo la falta de salubridad y de población, sean los motivos principales de que tantas riquezas naturales esperen condiciones económicas exteriores más favorables.

El cacao crece espontáneamente en Paraná, Amazonas y Bahía, y es de calidad mejor que el de Espíritu Santo. Bahía exporta grandes cantidades y tiene para el futuro una condición, como productora de cacao, semejante a la que guarda el Estado de S. Paulo, como productor de café.

El caranaúba o árbol de la cera, es una planta que crece también espontáneamente en el inmenso territorio extraordinariamente reseco del Noroeste del Brasil.

A la cuenca del S. Francisco, que tiene una extensión de más de 3,000 kilómetros, que da su nombre a uno de los ríos mejores con que cuenta este país y que más tarde habrá de aprovechar para el comercio entre los Estados del Centro, corresponden Pernambuco, Bahía, Sergipe y Alagoas.

El S. Francisco tiene, entre Bahía y Alagoas, la bella catarata de Paulo Alfonso, de 80 metros de caída positivamente indescriptible—dice el Dr. Sampaio—por variada, por grandiosa y por lo estupendo que se

presenta a través de los más hermosos efectos de luz que la coronan como diadema fantástica de irizaciones mil que aparecen y se pierden conforme los efectos de la luz y de la bruma que asciende en formas imposibles de describirse. Es aquel un espectáculo—concluye—que se mira, que se siente, pero que no se describe.

Los Estados mencionados, están cruzados por los dos ramales del sistema orográfico brasileiro, teniendo el aspecto propio de las cordilleras, de los terrenos accidentados secos y agrestes.

Los bosques del litoral de Pernambuco, tienen excelentes maderas para la industria, así como Palo de Brasil, copaiba, mango, etc., en las regiones del interior. La agricultura se hace por medio de la grande y de la pequeña propiedad. La primera fomenta el cultivo de la caña de azúcar, algodón, café y tabaco, y la segunda, cultiva arroz, frijol, maíz, trigo y algunos otros cereales, así como legumbres y árboles frutales.

La industria del azúcar y sus derivados, comprende más de 2,000 ingenios. El algodón que produce Pernambuco está considerado como uno de los mejores del mundo.

El territorio de Bahía es notable por su interesante red de ríos que lo cruzan en todas direcciones, yendo unos a la cuenca de S. Francisco y los otros a desaguar al mar. Entre los muchos que éste recibe, está el Paraguassú, adonde se encuentran algunas explotaciones de diamantes.

Cultivan todos los cereales, pero sobre todo café, tabaco, cacao, algodón y caña de azúcar, motivando estos últimos cultivos el desarrollo que han adquirido las fábricas de hilados y tejidos; la elaboración de azúcar y la fabricación más acabada de puros y cigarros.

Los Estados de Sergipe y Alagoas, menos influenciados por el sistema orográfico del litoral, presentan un territorio más plano y arenoso que gradualmente se levanta desde el mar hacia el interior, y los ríos de cada Entidad tiene—como en Bahía—dos vertientes: la del Atlántico y la de la cuenca de S. Francisco.

Cultivan preferentemente caña, algodón, café, tabaco, arroz, mandioca, maíz, frijol, árboles frutales, especialmente la palma del coco y la vid.

La ganadería es en todos los Estados que comprende la cuenca de S. Francisco, otra de las industrias más desarrolladas.

Los Estados de Maranhao, Piahuay, Ceará, Río Grande del Norte y Parahyba que vierten sus numerosos ríos en el Atlántico por el litoral Norte del Brasil, tienen, prácticamente, a estación de verano de Junio a Diciembre extremadamente seca, y la estación invernal, es de lluvias constantes y torrenciales.

Son ricos en minerales casi inexplotados de oro, plata, cobre, plomo, zinc, fierro, mercurio, etc., así como en maderas para la industria y plantas medicinales y tintóreas.

Cultivan con ventaja, a semejanza de los Estados antes mencionados, el algodón, de muy buena calidad, caña de azúcar, tabaco, café, la mandioca, cereales, algunas leguminosas, el naranjo y el coco que se conoce con el nombre de “coco de bahía”.

Son Estados, además, ganaderos, sobre todo el de Piahuay, que tiene la mayor parte de su territorio cubierto de pastos de primera calidad para los ganados de lana, cabrío, caballar y mular.

Hacia el centro de los Estados de Matto Grosso, Goyaz y Minas Geraes, se halla la división principal de las cuencas hidrográficas más interesantes del mundo que desaguan al Norte y al Este en el mar, y por el Poniente y el Sur en la majestuosa del Plata, infinidad de ríos navegables que recorren miles de kilómetros a través de llanuras riquísimas, en gran parte despobladas.

Dice el florido autor italiano, señor Bianco, que cuando, mediante un canal de unos cuantos kilómetros de extensión se liguen las cuencas del Amazonas y del Plata, aprovechando algunos de los ríos que circundan por el Poniente al enorme territorio del Brasil, de los que cualquiera de ellos, aun el más pequeño, es dos veces más grande, más ancho y más profundo que el propio Reno europeo, permitirá a aquel canal el tráfico a las flotas más grandes del mundo a través de una vía fantástica de millares de kilómetros; cuando aproveche la red de tantos ríos navegables y desarrolle armónicamente su red de ferrocarriles, será el Brasil de un poder gigantesco y más maravilloso aun de lo que hasta ahora ha sido.

Matto Grosso, Goyaz y Minas Geraes, tienen una extensión como una mitad mayor que la de nuestro país.

Los dos primeros están cruzados por el ramal interior del sistema orográfico del litoral brasilero, de cuyo ramal se desprenden diversas ramificaciones que dividen la altiplanicie en extensas llanuras cubiertas de pastos y arbolado, en valles numerosos o en bajíos prolongados cubiertos de una tupida maleza (matto grosso).

El tercero, Minas Geraes, es el Estado más montañoso del país. Sus extensas llanuras son pobres en relación con la exuberancia que tienen las altiplanicies de las que están separadas por valles profundos cruzados por ríos caudalosos, como el Parahyba, que produce la catarata Dorada de 1,500 metros de longitud con unos 15 metros de caída y otros que cuentan más de otras mil caídas para la generación de fuerza hidráulica. Es el Estado—como es sabido—rico en minerales de oro, plata, manganeso, cobre, etc., y en diamantes en cantidades extraordinarias. Entre los más notables de éstos figura el de la Corona de Portugal, encontrado en un afluente del río Abaeté y el llamado Estrella del Sur, en poder de un príncipe indio. De dimensiones más pequeñas, se rescatan grandes cantidades.

Goyaz y Matto Grosso son igualmente ricos en minerales y en productos agrícolas, que con el de Minas, cultivan maíz, café, arroz, tabaco, frijol, mandioca, yerba matte, algodón y árboles frutales.

Son centros ganaderos de primer orden y productores de quesos, mantequilla, manteca, azúcar, cigarros, gomas, vinos, cueros, hilados, eaicho, etc.

Espíritu Santo y Río de Janeiro que comprende el territorio que ocupa la Capital Federal—excepcionalmente hermosa—sobre la parte occidental de la bahía del propio nombre o de Guanabara, la más bella y grandiosa del mundo, son Estados que se ubican en parte sobre la

región plana y arenosa del pie de la Sierra del Mar o del litoral ya mencionado, que se liga al ramal interior o de La Mantquera. En las faldas orientales de la Sierra costera se forman numerosos ríos como el Dulce, el Mucury, el Parahyba y el Macacú que es el tributario mayor de la Bahía de Guanabara o de Janeiro.

En las arenas de algunos de esos ríos, como en los de los Estados antes mencionados, se hallan monazitas o turneritas y diamantes. En otros yacimientos tienen el cristal de roca, turmalinas, granates, rubíes, hermosos grantitos de construcción, fierro manganesífero, oro, plata, etc.

Cultivan el café, la caña, arroz, algodón, tabaco, mandioca, cereales, legumbres y árboles frutales en grandes cantidades; pero, en general, sobre todo en Espiritu Santo, no se hallan en relación con la prodigalidad de las tierras, los cultivos, tal vez por falta de brazos y de comunicaciones fáciles.

El Estado de Río de Janeiro ocupa el tercer lugar como industrial. Fabrica hilo y tejidos, azúcar, fósforos y cigarros, cervezas, muebles, barcos, productos de la ganadería, etc.

Pertenecen, en general, a la cuenca del Plata, los Estados de S. Paulo, Paraná, Sta. Catarina y Río Grande del Sur y, a excepción del primero, limitan las Repúblicas de Paraguay, Argentina y Uruguay. Están atravesados por el sistema orográfico de la Sierra del Mar, así es que tienen las tierras bajas del litoral atlántico y las ricas altiplanicies que descansan sobre las dos cordilleras que les sirven de gigantesca escalinata. Situados en la zona templada, tienen las cuatro estaciones del año bien definidas.

Los 800,000 kilómetros de extensión que ocupan estos cuatro Estados, tienen más de 16 ríos principales con cerca de 200 afluentes que van al mar, y como otros 16 principales con más de 100 afluentes que desaguan en la cuenca del Plata, produciendo todos unas 20 caídas de agua.

La del Iguassú o Salto Grande de Sta. María, es de las más notables que puedan visitarse en los límites de Argentina con este país.

El Iguassú, nombre indígena que significa "aguas grandes", divide los Estados de Paraná y Sta. Catarina. A 30 kilómetros de su embocadura—dice el geógrafo señor Scrosoppi—su alveo ofrece una brusca depresión de 60 a 70 metros formando un salto a pico y una isleta de verdura, divide en ese punto en dos brazos al río que tiene unos 5,000 metros de ancho. La rama brasilera se precipita bruscamente al abismo describiendo una herradura, y el ramal Argentino, después de dilatarse como en anfiteatro, se precipita a 70 metros a reunirse con la otra hasta caer ambas sobre el Paraná.

Cuando el viento es favorable, el estruendo de las cataratas se percibe a más de 30 kilómetros. Estiman esa caída capaz de producir más de un cuarto de millón de caballos de fuerza en el estío y aun hasta 14 millones.

Son como los Estados del centro, ricos en minerales, piedras preciosas y de construcción, carbón y petróleo.

La zona templada que ocupan estos Estados en ambos lados del Trópico del Sur, la feracidad de sus campos y las buenas comunicaciones

que tienen, han favorecido las explotaciones agrícolas y ganaderas a que han llegado. S. Paulo es un gran productor de café que exporta anualmente por millones de sacos; Pará, de yerba matte, que también exporta en cantidades extraordinarias; Sta. Catarina y Río Grande del Sur, notables como ganaderos, y todos productores de caña de azúcar, algodón, arroz, tabaco, frijol, maíz, mandioca—base de la alimentación principal—vid, leguminosas y hortalizas muy variadas y frutales como el aguacate, naranjo, plátano, piña, etc.

Son exportadores, además, de tejidos de lino y algodón, cereales, maderas, plátano, carnes congeladas y refrigeradas, etc.

El mercado de la carne es una de las bases de la economía brasileña. Considerando que la cría del ganado y su aumento constante y regular es tan importante—dice el autor italiano ya citado—se comprende la magnitud que tiene esta conquista llevada a cabo por los Estados Unidos y que es ya formidable en el campo económico y político.

Argentina, Uruguay y Brasil están ya supeditados a esa influencia. El capital americano controla en absoluto el monopolio del comercio de la carne. Su organización es esquemática, son tres las compañías que operan con los nombres de Wilson, Swift y Armour con gigantescos frigoríficos.

Conforme a un plan previamente madurado, han dividido a estos países en zonas ganaderas para establecer en ellas sus fábricas en relación con las líneas de comunicación para los transportes del ganado y con las comunicaciones marítimas para la exportación de los productos.

Las tres empresas—dice—se persiguen en silencio en esa marcha de conquista, y adonde alguna se establece, es seguida por las otras, haciendo el efecto de una formidable competencia que parecería ventajosa al productor ganadero, siendo en realidad aquel trabajo combinado para una salvaguardia segura de las empresas que dominan el mercado. Y así, los tres colosos rodean al inexperto, que en forma temeraria, quisiese luchar contra ellas.

La guerra europea las favoreció extraordinariamente por el consumo de carne entre los ejércitos combatientes y la pavorosa disminución del patrimonio zootécnico—que después se vió que no era tan grande como se pensara—vinieron a ayudar el crecimiento extraordinario de esas compañías en Sud-América.

Cada frigorífico, que sacrifica varios miles, diarios, de ganado y las construcciones circundantes son el embrión de las ciudades del futuro. Cuentan con edificios para obreros, empleados y Directores, que en junto, suman más de 10,000 habitantes con servicios públicos completos y habitaciones modelo, según la categoría de cada vecino. Tienen iglesias, teatros, cinematógrafos, bibliotecas, centros de reunión y para deportes.

Los ganaderos de la región en que cada empresa domina, tienen que trabar relaciones con los Directores de los frigoríficos, de cuyas voluntades soberanas dependen. Y van a tratar con la desconfianza y rusticidad que les son peculiares. El americano los recibe y atiende con gran familiaridad en los elegantes salones del club, y como a viejos conocidos, les invita a beber y descansar; charlan, juegan y por fin for-

malizan la operación a precios que el ganadero estima favorables, pues hay que recordar que aquellas empresas no los escatiman durante el período de la conquista.

Cuando los ganaderos vuelven a sus lares, refieren sus impresiones a amigos y conocidos, mostrándoles con entusiasmo todas las publicaciones americanas que las empresas les reparten; así es que al necesitar algún instrumento de campo, máquinas o automóviles, inmediatamente hacen sus pedidos conforme se les indica.

Y en esa vía... quién sabe... Los americanos—esos buenazos yankees que ayudan tan fácilmente al desarrollo de la ganadería, que es la riqueza soberana de estos países—, qué les pidan después... quién sabe qué les pidan.

Los capitales ingleses y japoneses van también por vías semejantes, haciendo labor de conquista.

Comparando los censos ganaderos de 1919 y 1920, tenemos:

Especies	1919	1920	V/. en contos de reis	
Bovina . . . . .	28.962,180	34.271,324	2.843,896:455	3.872,512:993
Equina . . . . .	6.065,230	5.253,699	567,865:650	686,237:289
Asnal y mular . . . . .	3.221,910	1.865,259	714,084:720	370,259:987
Ovina . . . . .	6.916,550	7.933,437	83,516:770	123,076:549
Caprina . . . . .	7.204,920	5.086,655	58,525:750	75,694:318
Porcina . . . . .	17.329,210	16.168,549	764,233:870	1.055,864:320
o un valor en junto . . . . .			5.032,123:225	6.183,745:456

que al cambio medio de 1920, daba un valor la ganadería para ese año de unos 838 millones de dólares, aproximadamente.

Brasil ocupaba entonces, entre los países ganaderos, el 3er. lugar como productor de mular y asnal; el 4o. por las cantidades que contaba de razas bovina, porcina y caprina; el 5o. por la equina y el 10o. por la ovina.

En relación con la superficie de la República, el censo pecuario de 1920 da apenas 4 cabezas por kilómetro cuadrado de la especie bovina; 2 de la porcina; 1 de la ovina y menos de una mitad de las especies equina y caprina, y de la asnal y mular.

La crisis ganadera que ahora sufren Argentina, Uruguay y Brasil, principalmente ocasionada por la disminución que ha tenido la demanda europea por los productos de la industria frigorífica y además por los precios tan mezquinos que esas empresas han fijado al ganado, con el fin, naturalmente, de que dentro de aquella contracción sufran lo menos posible el quebranto consiguiente los capitales invertidos por las compañías monopolizadoras, son motivo de grande preocupación para los propietarios y los Gobiernos respectivos, sin que hasta la fecha hayan encontrado la solución, dado el difícil problema creado por tan formidable trust, que se hallan en condiciones de normar el precio de los ganados.